

Red de relaciones europeas del PNV (1945-1977)

Leyre ARRIETA ALBERDI
(Universidad de Deusto)
larreita@ud-ss.deusto.es

Recibido: 14 enero 2008

Aceptado: 5 mayo 2008

RESUMEN

Este artículo estudia la red de relaciones que el PNV (Partido Nacionalista Vasco) mantuvo a nivel europeo desde 1945 hasta 1977. Para ello nos hemos basado principalmente en el análisis de las fuentes documentales del propio PNV, interpretadas a la luz del contexto nacional e internacional. Dicha red de relaciones responde a un discurso europeísta concreto, que el PNV diseña en los años inmediatamente posteriores al final de la Segunda Guerra Mundial. Ese discurso se mantuvo prácticamente inalterado durante todos esos años, pero su aplicación práctica varió en función, sobre todo, de las transformaciones que tuvieron lugar a nivel internacional.

Palabras clave: PNV. Europeísmo. Relaciones europeas. Doctrina Aguirre. Democracia cristiana. Federalismo. Guerra Fría.

The European system of relationships of the Basque Nationalist Party-PNV (1945-1977)

ABSTRACT

This paper analyses the relationships the Basque Nationalist Party (PNV, Partido Nacionalista Vasco) had in Europe from 1945 to 1977. Our main source of information has been all the documentation generated by the political party, taking into account both the national and international contexts. This European system of relationships follows a specific pro-European discourse the PNV designed soon after the Second World War. This political discourse remained the same during those years, but its implementation evolved along with the changes that took place in the international context.

Key words: PNV. Europeanism. European system of relationships, Aguirre's Doctrine, Christian Democracy, Federalism, Cold War.

Europa constituye hoy un elemento fundamental en el discurso ideológico-político del PNV. A pesar de que en sus documentos oficiales reitera una y otra vez que la Europa que se está construyendo, la "Europa de los Estados", no es la Europa a la que aspira, lo cierto es que este partido nacionalista hace gala repetidamente de su tradicional europeísmo y subraya su confianza en la transformación de dicha

Europa y su apuesta por una Europa federal, una “Europa de los Pueblos” que sitúe a éstos y a la ciudadanía en el centro de la construcción europea y que reconozca el estatus político de las naciones que la integran. Y aunque la realidad dista bastante de esa Europa soñada por los *jeltzales*¹, su “longevo” europeísmo sigue constituyendo un componente de enorme peso específico en el programa político del PNV.

Desde que el Partido Nacionalista naciera como tal a finales del siglo XIX, la acción exterior y, en concreto, las relaciones establecidas a nivel europeo fueron paulatinamente más valoradas por los nacionalistas vascos². Pero fue, sin duda, en los años posteriores al final de la Segunda Guerra Mundial cuando el PNV gestó las bases teóricas de su política europeísta y su correspondiente práctica. Los contactos establecidos con partidos y organismos de distinta procedencia e índole en ese segundo quinquenio de los cuarenta constituyen una red de relaciones que prácticamente se mantendrá inalterable durante todo el exilio. El análisis de esa red de relaciones que el Partido Nacionalista Vasco mantuvo a nivel europeo durante los años que van desde 1945 hasta 1977 constituye precisamente el objeto del presente artículo.

1. Principios y objetivos de la política europeísta del PNV

Este artículo se centra, pues, en la aplicación práctica de la política europeísta del PNV. Ahora bien, para entender en todo su significado esa red de relaciones tejida a partir de 1945, es necesario mencionar, siquiera *grosso modo*, la vertiente teórica de esa política, los principios en los que se fundamenta y los objetivos que persigue.

La victoria aliada en la Segunda Guerra Mundial y el surgimiento de movimientos y organizaciones que apostaban por una Europa unida, permitieron a los nacionalistas vascos soñar con el retorno a una situación democrática en el Estado español y confiar en que la nueva Europa naciera como un espacio en el cual sus aspiraciones pudieran materializarse. A ese optimismo que despertaba Europa, habría que sumarle la mano tendida de los Estados Unidos. Esta coyuntura favorable cambió con el inicio de la Guerra Fría. Pero el cambio de tornas en la política de los Estados Unidos y de los países de la Europa occidental respecto al régimen franquista no provocó un cambio de estrategia por parte del PNV. Al contrario, esos primeros años

¹ *Jeltzale* o miembro del PNV. El término proviene del lema JEL (*Jaungoikoa eta Lege Zaharra*: Dios y Ley Vieja).

Siglas y abreviaturas: AEF, Acción Europea Federalista; ANV, Acción Nacionalista Vasca; CED, Comunidad Europea de Defensa; CFEME, Consejo Federal Español del Movimiento Europeo; CVFE, Consejo Vasco por la Federación Europea; CVME, Consejo Vasco del Movimiento Europeo; DC, Democrazia Cristiana; DSC, Democracia Social Cristiana; EBB, Euzkadi Buru Batzar (Consejo Nacional del PNV); IDC, Izquierda Demócrata Cristiana; MDB, Mouvement Démocrate Basque (Movimiento Demócrata Vasco); MFE, Movimiento Federalista Europeo; MFV, Movimiento Federalista Vasco; MRP, Mouvement Republicain Populaire (Movimiento Republicano Popular); NEI, Nouvelles Equipes Internationales (Nuevos Equipos Internacionales); ODCA, Organización Demócrata Cristiana de América; OPE, Oficina de Prensa de Euskadi; PNV, Partido Nacionalista Vasco; UDC, Unión Demócrata Cristiana; UEDC, Unión Europea de Demócratas Cristianos; UEF, Unión Europea de Federalistas; UFCE, Unión Federalista de Comunidades Étnicas.

² La acción exterior del nacionalismo vasco en la etapa previa a la Segunda Guerra Mundial está pormenorizadamente analizada en UGALDE ZUBIRI, Alexander: *La Acción Exterior del Nacionalismo Vasco (1890-1939): Historia, Pensamiento y Relaciones Internacionales*, Bilbao, HAEE/IVAP, Bilbao, 1996.

de esta segunda posguerra constituyeron la edad de oro de su política europeísta, pues fue entonces cuando quedaron fijados su discurso y las relaciones con organismos europeos que posibilitaron a los nacionalistas vascos participar, si bien indirectamente, en el proceso de integración europea.

La base del discurso europeísta que entonces se delineó y que ha estado y sigue estando vigente en nuestros días la constituyó la denominada *Doctrina Aguirre*, es decir, la reclamación en el marco internacional de una Euskadi libre que pudiera colaborar en la gestación de una Europa federal constituida por naciones. Dicho discurso se sustentó sobre los principios de la democracia cristiana y el federalismo. Los principios de la democracia cristiana conectaban con la tradición nacionalista y fueron interiorizados de manera natural, para nada artificial. El federalismo, si bien no fue corriente con la que se identificaron todos los nacionalistas, conquistó fervientes adeptos entre los principales rectores del partido y, sobre todo, del Gobierno Vasco; entre ellos, encabezando la lista, el propio lehendakari José Antonio Aguirre, muchos de cuyos escritos rezuman claramente aires de federalismo integral³. Democracia cristiana y federalismo constituyeron, por tanto, las dos sendas, distintas pero afines, que permitieron a este partido nacionalista adentrarse en la realidad europea, tanto teórica como prácticamente; dos sendas paralelas pero “que responden al mismo espíritu y están naturalmente unidas” y que ofrecían, según sus dirigentes, “inmensas posibilidades para la causa vasca”⁴.

En efecto, la nueva Europa que comenzaba a gestarse proporcionaba a los nacionalistas vascos el marco apropiado para, en primer lugar, dar a conocer, expresar y difundir la voluntad del pueblo vasco en el exterior. En segundo lugar, Europa constituyó un elemento básico para el mantenimiento de su propio constructo ideológico, en cuanto que la Europa sustentada en entidades infra-estatales que el PNV reclamaba podía convertirse en el mejor baluarte para el mantenimiento de “los derechos históricos e imprescriptibles de Euzkadi, la nación europea más antigua y de personalidad más indiscutible”⁵. Euzkadi podía encontrar un sitio propio en esa nueva Europa. El tercer objetivo de la política europeísta del PNV fue el derrocamiento del régimen de Franco, puesto que el marco europeo de relaciones fue entendido como el escenario apropiado para la aplicación de su estrategia antifranquista. Y finalmente, en cuarto lugar, la política europeísta del PNV ha de entenderse también como táctica destinada a la protección de las nacionalidades sin Estado.

En aras a la consecución de esos objetivos, durante el quinquenio 1945-1950, el PNV optó por una política muy activa, tanto en el interior como en el exterior. A nivel español, promovió la unión de las fuerzas democráticas estatales y, a nivel continental, se convirtió en la avanzadilla de los grupos antifranquistas y en promotor de la constitución de otros grupos europeístas estatales. El objetivo era aprovechar,

³ Estos aspectos y la vertiente teórica en general se tratan detalladamente en ARRIETA, Leyre: *Estación Europa. La política europeísta del PNV en el exilio*, Madrid, Tecnos, 2007, pp. 71-118.

⁴ Palabras de José María Lasarte en el Congreso de los NEI celebrado en La Haya en septiembre de 1948. LASARTE, José María: “Informe del Representante Vasco en el último Congreso de las Organizaciones Democráticas Cristianas”, *Euzko Deya* (Buenos Aires), 340 (30/10/1948), pp. 1-2.

⁵ “Nuestra posición internacional”, *Alderdi*, 29 (agosto de 1949), pp. 1-3. *Alderdi* fue el boletín oficial del Partido Nacionalista Vasco publicado entre los años 1947 y 1974.

en esos primeros años que emanaban optimismo, cualquier circunstancia que el contexto pudiera otorgar.

Así, mientras los vientos europeístas soplaron de cara, el PNV jugó todas las cartas que estuvieron a su alcance, y haciendo honor a su europeísmo, comenzó a tejer la red de relaciones continentales enfilando las dos vías citadas: la democracia cristiana y el federalismo, resortes del discurso europeísta del PNV y, a su vez, vías de acceso a Europa. La traslación a la práctica de los principios de ambas corrientes conllevó que los cauces utilizados por el PNV para tratar de alcanzar los objetivos de su política europeísta fuesen las relaciones entabladas con partidos y organismos democristianos y federalistas. Al mismo tiempo, la integración en estos organismos posibilitó la adhesión de los nacionalistas al Movimiento Europeo y poder participar así, dada la imposibilidad de acceso a las instituciones oficiales, en el proceso de integración europea. Estas dos vías se cimentaron entre 1945 y 1949, cuando el Partido Nacionalista quedó vinculado a determinados organismos no oficiales y conformó el conjunto de relaciones que, con ligeras variaciones, se mantuvo hasta 1977.

2. El PNV en el ámbito democristiano

Desde bien temprano, el PNV consideró indispensable el establecimiento de relaciones con organismos democristianos. Varios condicionantes favorecieron esta actitud. Por un lado, como quedó señalado, el nacionalismo vasco comulgó con muchos de los principios de esta corriente; por otro lado, los contactos con líderes democristianos establecidos años atrás conformaron un humus favorable al establecimiento de dichas relaciones. El auge de partidos y organismos de esta tendencia coadyuvó, en tercer lugar, al establecimiento de contactos con dichos partidos, organismos (fundamentalmente con los NEI, los *Nouvelles Equipes Internationales*), organizaciones juveniles y entidades democristianas de ámbito intercontinental.

Tras el final de la Segunda Guerra Mundial, Europa, y en concreto los países occidentales, asistieron al resurgimiento y fortalecimiento de fuerzas moderadas, entre las cuales destacaron los partidos católicos; con algunos de ellos como el MRP (*Mouvement Republicain Populaire*) o la DC (*Demorazia Cristiana*) italiana mantuvo relaciones el PNV.

Los contactos entre el PNV y la democracia cristiana francesa se establecieron ya en tiempos de la Segunda Guerra mundial a través de Ernest Pezet, diputado del PDP (Partido Demócrata Popular). Después de 1945, el lehendakari Aguirre y los miembros de la Delegación vasca de París siguieron manteniendo un trato cordial con el presidente George Bidault, lo que explica la presencia de dirigentes nacionalistas en los Congresos nacionales del MRP en 1947, 1948 y 1949⁶. Pero para esta última fecha, la Guerra Fría y el Plan Marshall se reflejaban ya en un giro hacia la derecha de los partidos de corte democristiano. El MRP redujo considerablemente el carácter renovador de sus inicios y, a partir de 1951, fue perdiendo influencia gubernamental, sobre todo, tras la llegada del general De Gaulle al poder en 1958.

⁶ Informe del EBB a la segunda Reunión Consultiva, Bayona, noviembre de 1948, AHNV (Archivo Histórico del Nacionalismo Vasco, situado en la vizcaína localidad de Artea), Fondo EBB, 26-13.

Consecuentemente, las relaciones del PNV con este partido empezaron a debilitarse. De hecho, aunque podemos hablar de presencia nacionalista vasca en cuatro de sus congresos (1951, 1952, 1954 y 1959) y a pesar de que la prensa vasca subrayara el cordial recibimiento dispensado a las delegaciones vascas en los mismos, el nivel de seguimiento y la trascendencia concedida a estas citas decreció notablemente⁷. En la década de los sesenta, el MRP intentó constituir una fuerza política de vocación mayoritaria con las formaciones que se situaban entre el gaullismo y el comunismo pero la tentativa no cuajó. La creación en 1964 en Hasparren (País Vasco francés) de un comité del MRP denominado *Mouvement Démocrate Basque* (MDB) acabó por dinamitar prácticamente las relaciones del PNV con el partido francés⁸.

Un segundo partido con el que el PNV mantuvo contactos fue la *Democrazia Cristiana* italiana (DC). A pesar de la inestabilidad provocada por la segmentación interna que lo caracterizó, este partido siempre fue, gracias en gran parte al trabajo realizado por su líder Alcide De Gasperi, una fuerza importante en el panorama político italiano. De ahí que el PNV mostrará un enorme interés en intensificar sus contactos con la Democrazia Cristiana del país trasalpino, fundamentalmente a partir de su triunfo en las elecciones de 1948. Previamente a esa fecha, en el Congreso de la DC celebrado en Roma en 1946, dirigentes nacionalistas habían tenido oportunidad de entablar contactos con importantes líderes italianos como el propio De Gasperi –con quien se entrevistaron en tres ocasiones– o Giovanni Gronchi –ministro italiano de Industria y Comercio–⁹. Además de reforzar las relaciones y entablar nuevos contactos en los medios democristianos, se pretendía suplir, habida cuenta del ascendente de la derecha española en Italia, la falta de información objetiva existente ante el problema de los vascos.

En la década de los cincuenta, tal como había sucedido con el MRP, la DC fue perdiendo protagonismo, máxime al acentuarse su inestabilidad interna tras la muerte de De Gasperi en 1954. Ello y el viraje hacia posiciones más derechistas explican la nula presencia de dirigentes vascos en los eventos organizados por el partido italiano en esos años. Los problemas de la DC se agravaron en la década siguiente por la falta de renovación de sus dirigentes y por la imposibilidad de constituir una alternativa sólida al Partido Comunista. Los demócratas cristianos italianos no tuvieron más remedio que constituir gobiernos de coalición, escorando en ocasiones hacia la izquierda y otras hacia la derecha. Sin embargo, a pesar de estas oscilaciones, la

⁷ Sobre estos congresos, véase: “El presidente Aguirre en el Congreso del MRP”, *OPE*, 1007 (08/05/1951), p. 3; “Los demócratas cristianos de Euzkadi en el Congreso del MRP”, *OPE*, 1273, (28/05/1952), p. 3; “El presidente Aguirre en el congreso del MRP”, *OPE*, 1749 (01/06/1954); “Contemplando al MRP”, *Alderdi*, 148 (julio de 1959), pp. 11-12.

⁸ Acerca del MDB, véase “Un Comité MRP Vasco y Democrático”, *OPE*, 4220 (23/12/1964), p. 4; “Extrait des Status du Mouvement Démocrate Basque”, *Indar Berri*, 2 (05/11/1965); “MRP-MDB. Comité MRP pour un mouvement démocrate basque”, s/f, AHNV, Fondo EBB, 65-1; LETAMENDIA, Pierre: “Le MDB et la place du Pays Basque dans une Europe fédérale”, *Indar Berri*, 1 (30/09/1965), pp. 1-2.

⁹ Informe de José Eizaguirre sobre el Congreso de la Democracia Cristiana Italiana, San Juan de Luz, mayo de 1946, AHNV, EBB, 172-9. La prensa vasca dio buena cuenta de lo acontecido en este congreso, muestra de la importancia que desde los foros nacionalistas se concedió al evento. Miembros del PNV también estuvieron presentes en el Congreso celebrado en Fiuggi en 1948. Información detallada sobre este congreso en el dossier titulado “Viaje de la Delegación Vasca a Italia”, agosto de 1948, AHNV, Fondo EBB, 172-9.

Democrazia Cristiana continuó siendo una fuerza importante en la política italiana. En esos años únicamente tenemos constancia de presencia nacionalista en el Congreso de la DC celebrado en Roma en junio de 1964¹⁰.

Paralelamente a la de los partidos democristianos, una segunda vía que el PNV explotó, tanto o más que la anterior, fue la participación en los NEI (los *Nouvelles Equipes Internationales*), organismo de carácter internacional nacido en 1947 para consolidar las relaciones entre las diversas entidades y personalidades democristianas.

Cuando, tras el final de la guerra, los contactos entre líderes y organismos democristianos, paralizados tras la aparición nazi en el panorama europeo, se restablecieron en aras a la constitución de dicho organismo, el PNV entendió que, merced a los contactos que había establecido con el MRP y la DC y “por su conducta durante la última década”, podía arrogarse “ciertos títulos” que le iban a permitir incluso erigirse en “motor de una Internacional de inspiración cristiana”, lo cual apuntalaría su decanato entre los grupos democristianos españoles y consolidaría su posición en el seno de la democracia cristiana europea¹¹. El protagonismo del PNV en las diligencias que llevaron a la creación de los NEI no fue, ni mucho menos, el esperado. Sin embargo, no es dato a desdeñar que el Partido Nacionalista fuera uno de los miembros fundadores de este organismo internacional democristiano. En el congreso fundacional celebrado en Chaudfontaine –localidad cercana a Lieja– entre los días 31 de mayo y 3 de junio de 1947, el *Equipo vasco* quedó registrado como equipo fundador del organismo y, consecuentemente, como miembro de pleno derecho en los NEI. Es más, el lehendakari José Antonio Aguirre fue nombrado miembro del comité de honor y Francisco Javier Landaburu (presidente del equipo y principal hacedor de la política europeísta del PNV) pasó a formar parte de su comité directivo como representante de “Euskadi”¹².

¹⁰ El delegado vasco que acudió a la capital italiana fue Joseba Rezola, dirigente nacionalista que, desde 1960 era vicepresidente del Gobierno vasco, y quien, desde el fallecimiento de Landaburu en 1963, asumió la dirección del Equipo vasco de los NEI. Sobre el Congreso de la DC de 1964 véase: Informe de Joseba Rezola, San Juan de Luz, 31/07/1964, AHNV, Fondo EBB, 65-1; “El nuevo congreso nacional de la Democracia Cristiana en Italia”, *Alderdi*, 208-209 (agosto-septiembre de 1964), pp. 17-18; “La Democracia Cristiana en Italia”, *OPE*, nº 4154, 21/09/1964, p. 4; “El Congreso de la Democracia Cristiana”, *OPE*, 4163 (02/10/1964), p. 4. Aunque en menor medida, el PNV también mantuvo contactos con otros partidos democristianos europeos tales como el Partido Social Cristiano belga y el Partido Republicano Popular de Checoslovaquia, con cuya sección juvenil entablaron relaciones las juventudes nacionalistas vascas en el Congreso Mundial de estudiantes de Praga de 1945. Posteriormente, también acudieron al Congreso de las juventudes checoslovacas celebrado en mayo de 1947.

¹¹ LANDABURU, Francisco Javier: “Notas de Italia. El viaje de la delegación vasca en 1946”, mayo de 1946, en LANDABURU, Francisco Javier: *Obras Completas*, Bilbao, Idatz Ekintza, 1982-84, vol. II, pp. 344-366.

¹² Información sobre este congreso fundacional en: “La intervención vasca en un congreso demócrata-cristiano”, *OPE*, 27 (09/06/1947), p. 6; “Les Nouvelles Equipes Internationales”, *Euzko Deya* (París), (15/06/1947), p. 5; “La intervención vasca en un congreso Demócrata-Cristiano”, *Euzkadi* (Chile), 51 (junio de 1947), p. 26; “Conferencia Internacional de Lieja”, *Azkatasuna*, 27 (1ª y 2ª quincena de junio de 1947), p. 4. Para conocer detalles sobre asistentes, discursos, ponencias, banquetes, etc, véanse: Informe de Francisco Javier Landaburu sobre el Congreso de Chaudfontaine de los NEI, París, junio de 1947, AHNV, Fondo EBB, 172-1; (el mismo informe también como “Congreso de Lieja”, junio de 1947, LANDABURU, Francisco Javier: *Obras Completas...* vol. II, pp. 378-385); REZOLA, Joseba: “NEI. Nouvelles Equipes Internationales. Conferencia Internacional de Lieja”, en LANDABURU, Francisco Javier: *Obras Completas...* vol. II, pp. 372-385. El *rapport* presentado por la dele-

En los años posteriores a su nacimiento los NEI organizaron congresos anuales y conferencias de estudios en los que participaron directa o indirectamente miembros de gobiernos, partidos líderes e importantes figuras del escenario político europeo. Dada la categoría de los NEI a nivel internacional, y teniendo en cuenta, asimismo, la importancia que tradicionalmente el PNV había concedido a las relaciones con otras personalidades y grupos democristianos, la asistencia a dichos congresos y a otro tipo de eventos organizados por los *Nouvelles Equipes* fue enormemente valorada por los nacionalistas, que intentaron siempre enviar delegados a esas citas. De entre todas ellas, destacan el segundo congreso de los NEI celebrado en Luxemburgo a principios de 1948, el tercer congreso organizado en La Haya en septiembre de ese mismo año y el congreso de Sorrento de marzo de 1950. Todos ellos contaron con presencia nacionalista vasca. Además de a los congresos, representantes nacionalistas vascos asistieron, en calidad de miembros de los distintos comités de los NEI, a las reuniones periódicas que cada uno de ellos celebraba¹³.

No obstante, para principios de 1949, y al socaire del Plan Marshall y del anticomunismo que se extendía veloz por la Europa occidental, los NEI comenzaron a perder sus características originarias y se sumieron progresivamente en una profunda crisis, tanto económica como de carácter organizativo, que impidió que sus esfuerzos se tradujeran en resultados reales. En cuanto a las representaciones nacionalistas vascas, lo cierto es que, a pesar de los calurosos recibimientos que se les dispensaba en los eventos en los que tomaron parte, lo único que sacaban en claro de las mismas era alguna que otra declaración contra el régimen franquista. Aún así, el PNV siguió considerando básicamente válida su pertenencia a los NEI, incluso en aquellos años finales de la década en los que el peso de la Guerra Fría inclinaba la entidad democristiana europea hacia posturas cada vez más condescendientes con el régimen franquista.

Ahora bien, el grado de implicación y dinamismo distaba mucho del logrado en el quinquenio anterior. La pérdida de protagonismo de la organización democristiana, la propia crisis interna del PNV –inserto en una de las etapas más difíciles de su historia– y un contexto internacional en nada favorecedor coadyuvaban a explicar el menor papel de los nacionalistas en los NEI. Sin embargo, aunque este altavoz no funcionara tan bien como en años anteriores y sus posibilidades de maniobra fuesen mínimas o nulas, los nacionalistas vascos aseguraron su presencia en todos los congresos celebrados en esa década y asistieron también a las reuniones de sus correspondientes comisiones pero con mucha menos asiduidad¹⁴. Asumida ya la imposibilidad de lograr hechos y pasos firmes, el principal objetivo de la presencia vasca en los NEI fue continuar con su campaña de desprestigio del régimen de Franco y salvaguardar el puesto privilegiado que, como miembro fundador, el PNV había

gación vasca en AHNV, Fondo EBB, 2-1C. Thomas Jansen no menciona en su trabajo *The European People's Party. Origins and Development* la presencia vasca ni en este ni en ninguno de los congresos posteriores. JANSEN, Thomas: *The European People's Party. Origins and Development*, Basingstoke, Macmillan, 1998.

¹³ Cabe destacar que alguna de estas reuniones, como la del comité celebrada el 21 de marzo de 1948, tuvo lugar en la Delegación del Gobierno vasco, sita en el nº 11 de la *Avenue Marceau* parisina.

¹⁴ Los congresos fueron los de Bad-Ems (1951), Friburgo (1952), Tours (1953), Brujas (1954), Salzburgo (1955), Luxemburgo (1956), Arezzo (1957), Scheveningue (1958), Friburgo (1959) y París (1960). El lehendakari Aguirre y Landaburu acudieron a la mayoría de ellas.

mantenido desde 1947. No obstante, durante la década de los cincuenta y a medida que la democracia cristiana española se fue reestructurando, el riesgo de perder ese estatus privilegiado de equipo independiente fue acrecentándose.

En los años sesenta, la presencia del PNV quedó restringida prácticamente a esa mínima actuación en congresos y reuniones. La nota más destacable de la labor nacionalista vasca en los NEI en esta década fue su participación en el proceso de renovación que vivió el organismo internacional a lo largo de 1964 y 1965 y que culminó –con cambio de nombre incluido (los NEI pasaron a de nominarse Unión Europea de Demócratas Cristianos, UEDC)– en los congresos de Bruselas de junio de 1965 y en el Congreso de Taormina celebrado en diciembre de ese mismo año. En esta ciudad italiana quedó constituido definitivamente el Equipo de la Democracia Cristiana del Estado Español.

A lo largo de la década de los cincuenta habían surgido en España diferentes grupos de tendencia democristiana que acabaron convirtiéndose en partidos políticos. Los dos más importantes fueron la Democracia Social Cristiana (DSC) liderada por José María Gil Robles y la Unión Demócrata Cristiana (UDC) –a partir de 1959 Izquierda Demócrata Cristiana (IDC)– de Manuel Jiménez Fernández y Jesús Barros de Lis. La diferencia programática entre ambos no era excesiva, lo cual permitió la existencia de proyectos de alianzas.

La reestructuración de la democracia cristiana española en aras a la constitución de una única fuerza afectaba directamente al PNV, en cuyo seno coexistieron posturas encontradas al respecto. Algunos dirigentes –como José M^a Lasarte, Julio Jáuregui y, sobre todo, Manuel Irujo– consideraron conveniente la formación de una democracia cristiana española fuerte; otros –Joseba Rezola o Juan Ajuriaguerra (principal líder del PNV), entre ellos– pusieron reparos a la idea porque temían que la creación de un organismo conjunto pudiese diluir la personalidad vasca. A ese temor a la disolución de la identidad vasca en un organismo democristiano estatal se le sumaba el miedo a perder la representación autónoma en el seno de los NEI. El PNV no podía evitar que los recién constituidos partidos democristianos estatales solicitaran su ingreso en el organismo europeo. Los primeros en dar ese paso fueron los catalanes de *Unió Democràtica* en 1950; pero no fue hasta 1960, año en el que la DSC de Gil Robles solicitó su ingreso, cuando se planteó la cuestión de forma seria¹⁵. Los NEI comenzaron entonces a presionar al PNV para que formara parte de un único equipo español. En el seno del partido vasco cada vez eran más las opiniones favorables a una entente con los demás partidos democristianos de ámbito estatal, porque los nacionalistas fueron asumiendo progresivamente que esa realidad acabaría por imponerse y lo que no deseaban en ningún caso era quedarse al margen de los NEI¹⁶. Esta política de cooperación en la esfera democristiana responde a la estrategia a largo plazo que, con los ojos puestos en un futuro período de transición democrática, el PNV aplicó a partir de los años sesenta.

¹⁵ Izquierda Demócrata Cristiana (IDC) había facultado al PNV para que le representara en la internacional.

¹⁶ Carta de Francisco Javier Landaburu a Jesús Solaun, 12/04/1961, AHNV, Fondo EBB, 80-6. La prensa vasca dio cuenta de la solicitud de Gil Robles a los NEI, cfr. “La Democracia Social Cristiana Española”, *OPE*, 3372 (20/04/1961), p. 4; “La Democracia Social Cristiana Española”, *Alderdi*, 170 (mayo de 1961), p. 17.

En 1963, tras varios contactos previos, representantes de IDC, DSC, *Unió* y PNV llegaron a un preacuerdo para organizar un Equipo de los NEI del Estado español. Sin embargo, debido a los recelos de Barros de Lis y Gil Robles, la constitución oficial del Equipo no pudo llevarse a efecto hasta el Congreso de los NEI celebrado en Taormina (Italia) en diciembre de 1965¹⁷. Las negociaciones no habrían resultado nada sencillas pero, gracias a la mediación de Mariano Rumor (presidente de la UEDC), Rafael Caldera (presidente de la ODCA, Organización Demócrata Cristiana de América) y Léo Tindemans (secretario de la UEDC y posteriormente, primer ministro belga), se logró el acuerdo final. Dicho acuerdo hemos de entenderlo como un pequeño triunfo en las aspiraciones del PNV, puesto que, a pesar de la pérdida del estatus de miembro de pleno derecho, se logró la suscripción del principio de igualdad entre miembros al que se había opuesto encarecidamente Gil Robles. A ello habría que sumar también la designación de Joseba Rezola como secretario del Equipo español. A partir de entonces, Rezola asistió a las citas demócratacristianas ostentando la doble condición de secretario de este equipo y delegado del Equipo vasco.

Pocos meses después, el Equipo español solicitó por primera vez a Léo Tindemans su incorporación a la UEDC. Las peticiones se repitieron pero la definitiva admisión no llegaba. Este hecho más la inoperancia de los partidos españoles, motivada por sus problemas internos y el obligado funcionamiento clandestino del Equipo, dificultaron un desarrollo positivo y tangible y su actividad quedó restringida en sus primeros años de vida a la participación en congresos. Finalmente, el Equipo español se integró en la UEDC en 1972. Para entonces, un nuevo socio, la Unión Democrática del País Valenciano, se había sumado al Equipo y el partido de Gil Robles había cambiado su anterior denominación por la de “Federación Popular Democrática”. Tras el fallecimiento de Franco, la UEDC prometió al Equipo democristiano español su total apoyo en la nueva etapa transitoria que se abría en España.

Volvamos ahora al marco europeo. Junto con los contactos con otros partidos de este cariz y la inserción en los NEI –indudablemente el nexo de unión más importante con la democracia cristiana–, el PNV utilizó también otros dos canales que completan el conjunto de relaciones establecidas a este nivel: la presencia de miembros de *Euzko Gaztedi* en organismos juveniles de esta tendencia y la participación en entidades democristianas de carácter intercontinental.

Desde que en octubre de 1948 se constituyera el Equipo vasco de los NEI, la organización juvenil nacionalista siempre estuvo representada en él a través de la presencia de varios de sus miembros, quienes, a su vez, fueron las caras visibles de la juventud nacionalista en la comisión de la juventud de los NEI y, posteriormente, en su Sección Internacional de Jóvenes. Como miembros de las mismas, su labor consistió en reunirse semanalmente con otros jóvenes para tratar cuestiones como el reglamento interior, la elaboración de declaraciones, preparación de congresos, viajes, informes... También participaron, en su condición de representantes de los NEI, en el Comité de Coordinación de los diferentes movimientos juve-

¹⁷ El acuerdo constitucional estaba firmado por Fernando Álvarez de Miranda (DSC), Jesús Barros de Lis (UDC), Antonio Canyellas (Unió Democràtica de Catalunya) y Joseba Rezola (PNV).

niles socialistas, federalistas y demócratacristianos europeos, y en congresos organizados por las propias juventudes de los NEI o por partidos democristianos¹⁸.

En la década de los cincuenta, siguiendo la tónica general de esos años, la participación de delegados del PNV en la sección juvenil de los NEI se restringió notablemente, tanto cualitativa como cuantitativamente. A partir de 1960, no podemos documentar ni siquiera la participación de representantes de *Euzko Gaztedi* en el Equipo vasco de los NEI. Su actividad quedó restringida a los escasos contactos que el Equipo Joven de la Democracia Cristiana Española, creado en 1965, mantuvo con los organismos europeos.

Para concluir este epígrafe referente a las relaciones del PNV con organismos democristianos hemos de mencionar su participación en entidades de carácter intercontinental. Desde que empezaran a mantener relaciones con otras fuerzas de esta corriente, los nacionalistas vascos siempre se mostraron favorables a la creación de un organismo de carácter intercontinental. Inicialmente creyeron, incluso, que podían jugar un relevante papel como nexo de unión entre la democracia cristiana europea y la americana. De ahí que el PNV estuviera presente, por ejemplo, en la reunión de dirigentes del movimiento democrático de inspiración cristiana celebrado en Argentina en junio de 1949. Estos contactos se activaron en la década de los cincuenta. Los avances en cooperación entre organismos europeos favorecieron, a su vez, la colaboración a nivel internacional e intercontinental, y ello desembocó en la organización de una conferencia en París en 1956. A este importante evento, en el que estuvieron presentes demócratas cristianos de Europa y Latinoamérica, acudieron José Antonio Aguirre y Jesús María Leizaola, presidente y vicepresidente respectivamente del Gobierno vasco¹⁹.

3. El PNV en el ámbito federalista

Si ya en los años treinta algunos nacionalistas vascos se habían identificado con el federalismo integral y con el personalismo, tras la Segunda Guerra Mundial y al socaire del auge de los movimientos de esta tendencia, los planteamientos federalistas fueron asumidos de manera más manifiesta por el PNV, para quien el federalismo constituía otro cauce de inserción en Europa, otra plataforma en la cual generar corrientes de opinión contrarias al régimen franquista. La Europa federada cimentada sobre entidades infra-estatales que parecía podía surgir de las cenizas de la guerra constituía un panorama altamente atractivo para los nacionalistas. En su Declaración Política de 1949, documento político de gran importancia en la historia del PNV, este partido “se muestra partidario de las concepciones federalistas que han

¹⁸ Representantes de las juventudes vascas estuvieron presentes en el Congreso del Partido Republicano Popular Checoslovaco (Praga, junio de 1947), en el Congreso de los NEI de Fiuggi (julio de 1948), en el Congreso de Hoffgastein (julio de 1949) y en la quincena de estudios de las Juventudes Democristianas (Sarrebruck, marzo-abril de 1950).

¹⁹ Posteriormente, hubo presencia nacionalista vasca en el Congreso de Bruselas en 1958 y en los IV y V Congresos Mundiales de la Democracia Cristiana, celebrados en Estrasburgo y Lima, en 1963 y 1966, respectivamente.

de permitir la creación de los Poderes europeos sin mengua de la plena personalidad de cada uno de los pueblos –incluido el vasco– que han de ser comprendidos en la nueva estructura”²⁰. Es decir, el PNV es federalista en tanto que europeísta.

Ahora bien, no todos los dirigentes del PNV eran convencidos seguidores de los principios federalistas. Algunos de ellos ni siquiera conocían a fondo dichos principios ni las corrientes de esta tendencia en boga por aquel entonces; otros, asumían el federalismo de cara a Europa, pero no cuando se trataba de aplicarlo a España. “Ante Europa somos federalistas; ante España es otra cosa”²¹. Estas palabras de Ajuriaguerra lo dejan meridianamente claro.

Pero quienes asumieron el federalismo, de manera activa además, fueron, precisamente, aquellos encargados de la política europeísta del PNV, aquellas personas que llevaron el día a día de esa política. Representaban el ala más moderada del partido y ocupaban, casi todos, cargos en el Gobierno Vasco. Al frente de este grupo estaba el alavés Francisco Javier Landaburu. Aconsejado por Juan Carlos Basterra –dirigente de Acción Nacionalista Vasca (ANV) y federalista entusiasta–, el lehendakari Aguirre consideró la conveniencia de acudir al Congreso Mundial de federalistas –organizado por la *Federal Union*– celebrado en Luxemburgo en octubre de 1946 y decidió que Landaburu debía acompañar a Basterra en este viaje²². Al suscribir el acta del congreso como representantes del Movimiento Federalista Vasco (MFV), ambos dirigentes nacionalistas se convirtieron oficiosamente en los fundadores de este movimiento. Su constitución oficial tuvo lugar en marzo de 1947 y en ella participaron también socialistas y republicanos.

Ahora bien, las directrices emanadas del Congreso de La Haya (mayo de 1948) establecieron la obligatoriedad de constituir equipos de carácter estatal. Y fue el propio Aguirre –firme defensor de reforzar la oposición democrática al régimen– quien, junto con Salvador de Madariaga –escritor español, presidente de la sección cultural del Movimiento Europeo– diseñó la creación del Consejo Federal Español del Movimiento Europeo (CFEME), organismo que quedó oficialmente constituido en febrero de 1949. La participación de miembros del PNV en el mismo provocó un intenso debate en las filas nacionalistas entre quienes secundaban la iniciativa del lehendakari y aquellos otros que renegaban de cualquier cooperación con fuerzas estatales. Para acallar y contentar a estos últimos y ante el temor de diluir la identidad vasca en un organismo estatal, el EBB decidió la creación de un Consejo Vasco por la Federación Europea (CVFE, posteriormente Consejo Vasco del Movimiento Europeo, CVME) que nació en febrero de 1951. Sin embargo, la vida del CVFE fue exigua y el CFEME continuó siendo el principal canal de participación nacionalista vasca en Europa hasta el final de la dictadura²³.

²⁰ Declaración Política del Partido Nacionalista Vasco, 05/03/1949, AHNV, Fondo EBB, 286-1. Reproducido en PABLO, Santiago de; GRANJA, José Luis de la; MEES, Ludger (eds.): *Documentos para la historia del nacionalismo vasco. De los Fueros a nuestros días*, Barcelona, Ariel, 1998, pp. 135-138.

²¹ Acta de la reunión de la Comisión Política con Juan Ajuriaguerra, 23-24/03/1948, AHNV, Fondo EBB, 120-2.

²² LANDABURU, Francisco Javier: “De Luxemburgo a Estrasburgo”, *Alderdi*, 32 (noviembre de 1949), p. 19.

²³ Para conocer con más detalle las discrepancias internas en torno a la participación de afiliados del PNV en el CFEME, véase ARRIETA, Leyre: *Estación Europa...* pp. 109-116 y 191-199. Para profundizar en el

A través del Movimiento Federalista Vasco, el PNV aseguró su presencia en el principal organismo de carácter federalista europeo: la Unión Europea de Federalistas (UEF), creada provisionalmente en París en diciembre de 1946 y oficialmente en la Asamblea de Montreaux en agosto de 1947. La UEF, que agrupaba una cincuenta de movimientos federalistas surgidos en Europa occidental, nació como una organización claramente europeísta y con vocación de instrumento de dirección y enlace de las diversas corrientes federalistas existentes en Europa.

El primer congreso de la UEF en el que participó el MFV fue el celebrado en el Palacio de Venecia de Roma en noviembre de 1948. Por fin, tras año y medio de continuas solicitudes de admisión, el MFV fue admitido oficialmente en la UEF como primer grupo federalista antifranquista. Este congreso entrañó la consolidación y afirmación de la convicción federalista de los dirigentes del PNV que llevaban a la práctica su política europeísta y despertó el interés de la delegación vasca por vigorizar el federalismo a nivel peninsular²⁴.

Sin embargo, al igual que sucediera en los foros democristianos, y a pesar de que los planteamientos federalistas eran mucho más avanzados que los de aquellos, al margen de continuas muestras de simpatía y alguna que otra declaración contra el régimen franquista, los frutos de esta labor en ámbitos federalistas fueron reducidos. En el Congreso de Estrasburgo de 1950 los representantes vascos ni siquiera pudieron intervenir en los debates²⁵. Pero es que para esa fecha, además, la UEF ya había entrado en crisis. La clara apuesta anticomunista terminó por rematar la división interna del organismo y frenó su inicial capacidad de expansión. A ello se sumaron graves problemas económicos. El contexto tampoco favorecía en nada al organismo federalista. Los Estados-nación se habían reforzado y los federalistas habían perdido la batalla por la ratificación de la CED –Comunidad Europea de Defensa–, que hubiera supuesto la creación de un ejército europeo y la apertura de una vía hacia un gobierno y un parlamento europeos.

Era necesario un cambio de estrategia, cambio que se planteó en el V Congreso de la UEF celebrado en París en enero de 1955. En este congreso se evidenció la existencia de dos tendencias, una primera maximalista o radical, dirigida por Altiero Spinelli, y otra minimalista o gradualista, capitaneada por Henri Brugmans. La definitiva escisión se produjo en el Congreso de Luxemburgo celebrado en marzo de 1956. El sector mayoritario de Spinelli decidió transformar la organización, a la que rebautizó, en el Congreso de París de 1959, con el nombre de Movimiento Federalista Europeo (MFE). Por su parte, la minoría gradualista de Brugmans fundó la Acción Europea

conocimiento del CVFE, véase *ibidem*, pp. 213-221 y UGALDE ZUBIRI, Alexander: *El Consejo Vasco del Movimiento Europeo (1951-2001)*, Vitoria/Gasteiz, Consejo Vasco del Movimiento Europeo, 2001.

²⁴ Carta de Francisco Javier Landaburu a Manuel Irujo, 27/10/1948, Fondo Irujo de Eusko Ikaskuntza, 30-7. Hasta ese momento, en el Estado español no existía ningún otro organismo federalista más que el MFV, aunque ya se habían iniciado ensayos en Cataluña y en Galicia habían comenzado a interesarse por el federalismo. De ahí que se insistiera, a partir de ese momento, en la conveniencia de que catalanes y gallegos organizaran sus respectivos organismos federalistas.

²⁵ Amplia documentación referente a este congreso (decisiones adoptadas sobre la Asamblea Federal constituyente, el Plan Schuman, política de integración europea, integración económica, política general, acción y propaganda, lista de delegados presentes, lista de miembros del nuevo comité central), cfr. AHNV, Fondo EBB, 52-11.

Federalista (AEF). Ante la ruptura y la confusión que en aquellos años reinaba en el federalismo europeo, “Landaburu reputó discreto echar freno, hasta ver en qué quedaban las cosas” y los nacionalistas vascos decidieron mantenerse al margen de polémicas y no mantener contactos ni con la renovada MFE ni con la recién nacida AEF²⁶. Landaburu siguió formando parte del comité central aunque su labor y asistencia a las reuniones fueron mínimas.

Años más tarde, en 1965, el PNV intentó recuperar el contacto con los organismos federalistas europeos y se reunió con dirigentes del MFE, pero decidió no reanudar sus relaciones con este movimiento por considerarlo “poco consistente”, carente de un liderato claro y, principalmente, porque no defendía el “hecho nacional vasco”²⁷. Atorada esta vía, optó por ampliar su presencia en el otro organismo federalista en el cual había estado enrolado desde su nacimiento. Hablamos de la Unión Federalista de Comunidades Étnicas, inicialmente Congreso de Comunidades y Regiones Europeas.

Cuando, en abril de 1949, a iniciativa de la UEF, se celebró el primero de estos congresos, el EBB, temeroso de herir algunas sensibilidades dentro del partido, no se mostró partidario de implicarse demasiado en él ni en el organismo que en él pudiera nacer, al menos hasta no asegurarse el carácter del mismo y los beneficios que al PNV pudiera aportar. Los recelos derivaban del término “región” que aparecía en el informe adjunto a la convocatoria del congreso, informe en el que se planteaba como objetivo de dicho evento el estudio de la problemática de las regiones europeas “fuera de todo espíritu separatista”²⁸. Pero, finalmente, el EBB acordó dar luz verde a la presencia de comisionados del PNV en este primer congreso, siempre que únicamente participaran miembros nacionalistas –del PNV y de ANV– que afirmaran tajantemente que “Euskadi es una “nación” y que el formar parte de esta organización no va a rebajar el carácter nacional de la representación vasca”²⁹. Es más, la recepción de los congresistas se celebró en la sede del Gobierno vasco de la *Avenue Marceau*.

El organismo naciente, que pretendía no sólo ser instrumento de unión entre diversas minorías europeas, sino, ante todo, buscar soluciones comunes frente a los Estados para poder trasladarlas a los organismos europeos oficiales, nació bajo la denominación provisional de “Congreso de Comunidades y Regiones Europeas”³⁰. En el segundo Congreso, celebrado en Versalles en noviembre de 1949, y que también contó con la presencia de líderes del PNV, el organismo se reestructuró, dando

²⁶ Carta de Manuel Irujo a Enric Gironella, 08/02/1968, AHNV, Fondo DP, 155-1 y Fondo Irujo de Eusko Ikaskuntza, 44-3.

²⁷ “Lo que hace [decían] es eliminar la condición de vascos de los adherentes a él con la condición de franceses, o españoles o de cualquier otro apelativo gentilicio que no sea el de europeo”, cfr. “Movimiento Federalista Vasco”, 23/03/1965, AHNV, Fondo EBB, 67-3 y 80-5 y Fondo DP, 156-4; Informe de Jesús María Leizaola, 08/10/1966, AHNV, Fondo EBB, 67-4 y Fondo DP, 143-2.

²⁸ Carta de Julio Jáuregui a Francisco Javier Landaburu, Bayona, 07/04/1949, AHNV, Fondo EBB, 120-3.

²⁹ Carta de Julio Jáuregui a Francisco Javier Landaburu, 07/04/1949, AHNV, Fondo EBB, 120-3.

³⁰ Posteriormente, en septiembre de 1949, se acordó, a propuesta vasca –nótese el cambio– que la designación oficial y definitiva fuese la de “Congreso de Nacionalidades y Regiones Europeas”. Basterra fue elegido miembro del comité central y, posteriormente, en junio de ese mismo año, el lehendakari fue nombrado miembro de la comisión de patronato del Congreso.

lugar al nacimiento de dos nuevas organizaciones: el Consejo Federal de Minorías y Regiones Europeas y la Unión Federalista de Minorías y Regiones Europeas (posteriormente Unión Federalista de Comunidades Étnicas, UFCE). Líderes nacionalistas, principalmente Landaburu, ostentaron destacados cargos en ambos organismos.

Pero ese papel estelar se tornó, en la década de los cincuenta, en ausencia total, hecho llamativo teniendo en cuenta, además, que la Unión experimentó durante esos años un enorme desarrollo, llegando a ser, hacia 1958, una de las asociaciones no gubernamentales más influyentes y significativas de Europa. El tono moderado y “regionalista” del organismo pudo influir, quizá, en esa suspensión de contactos. Con todo, fue sin duda la propia crisis interna del partido y la inoperancia de los organismos vascos lo que puede explicar esa debilidad en la acción. Años después, cuando el canal del Movimiento Federal Europeo se atascó, el PNV optó por reactivar los lazos con la UFCE. No obstante, las relaciones ente el PNV y la UFCE no fueron sencillas. El hecho de que en sus comunicados y sus representantes se expresaran en términos de comunidades étnicas y no de *hechos nacionales* siguió creando inquietud en el PNV, que no se implicó demasiado ni cuantitativa ni cualitativamente.

4. El PNV, el Movimiento Europeo y los organismos oficiales

Con el fin de coordinar los organismos pro-europeístas surgidos tras la Segunda Guerra Mundial, se creó en noviembre de 1947 un Comité de Coordinación de los Movimientos para la Unidad Europea, que fue el encargado de convocar y organizar la Conferencia de La Haya de 1948, definitivo espaldarazo al proceso de construcción europea. La celebración de esta conferencia dio lugar al nacimiento, a nivel oficial, del Consejo de Europa, y en el plano privado, su principal fruto fue la creación del Movimiento Europeo, nueva denominación para el Comité de Coordinación.

La influencia del Movimiento Europeo en los gobiernos europeos y la participación en su seno de políticos de enorme talla –Léon Blum, Robert Schuman, Winston Churchill, Alcide De Gasperi, Paul-Henri Spaak o Konrad Adenauer– hizo que la presencia de elementos nacionalistas en el mismo fuese, lógicamente, enormemente valorada por el PNV. Los canales de acceso de los nacionalistas en el Movimiento fueron los organismos democristianos y federalistas europeos de los que el PNV formaba parte, concretamente los NEI y la UEF, y también el propio Consejo Federal Español del Movimiento Europeo (CFEME).

La presencia del PNV en el Movimiento Europeo se hizo efectiva, aunque con enormes dificultades que en otro lugar se tratan, desde el propio Congreso de La Haya³¹. Allí estuvieron presentes el lehendakari Aguirre, Landaburu y Juan Carlos

³¹ ARRIETA, Leyre: *Estación Europa...* pp. 153-158. Documentación sobre la presencia nacionalista vasca en este congreso en Informe titulado “Congreso de Europa. La Haya, 7 al 10 de Mayo de 1948. Razones de nuestra presencia en el Congreso”, mayo de 1948, AHNV, 125-18, y Fondo Manuel Irujo de Eusko Ikaskuntza, 37-3. La prensa vasca realizó un detenido seguimiento del Congreso: “La representación vasca en el Congreso Europeo de La Haya”, *OPE*, 257 (05/05/1948), p. 15; “El Congreso para una Europa unida”, *Alderdi*, 14 (mayo de 1948), pp. 22-23; “El Congreso Europeo de La Haya y la España franquista”, *OPE* (10/05/1948), p. 8; “La Conferencia europea de La Haya”, *OPE*, 260 (11/05/1948), p. 12; “El Congreso de La Haya y la prensa fran-

Basterra (ANV)³². Sin embargo, como dijo Jacques Delors, “en La Haya cada cual hubo de enfrentarse a la Europa de las realidades”³³. Y los nacionalistas vascos también. La Europa que nacía no era la Europa de los Pueblos soñada por ellos sino una Europa claramente sustentada sobre Estados. Pero, a pesar de ello, “para Aguirre y los suyos el dilema planteado no era el de una Europa y otra, sino el de la Europa de los Estados o ninguna. Y aceptaron la Europa de los Estados”³⁴.

Tras el Congreso de La Haya, los organismos constituyentes del Movimiento Europeo decidieron erigirse en verdadero movimiento que actuara como grupo de presión sobre los gobiernos y parlamentos nacionales y sobre las instituciones europeas. En la compleja estructura del Movimiento sobresalían dos órganos: el Consejo Internacional y el Comité Ejecutivo. El primer congreso del Consejo tuvo lugar en Bruselas en 1949. Allí estuvo presente José María Lasarte quien, junto con Julio Just, Carles Pi i Sunyer, Salvador de Madariaga y Enric (Adroher) Gironella, integraba la delegación del CFEME. El lehendakari Aguirre y Landaburu acudieron en calidad de vicepresidente de honor y miembro del Comité Ejecutivo de los NEI, respectivamente.

Delegados nacionalistas acudieron también a otras citas tales como la conferencia económica celebrada en Westminster (Reino Unido) en abril de ese mismo año, la Conferencia Europea de la Cultura que tuvo lugar en Lausana en diciembre o la Conferencia Social del Movimiento Europeo, celebrada en Roma en julio de 1950³⁵. En algún caso acudieron a estas citas en calidad de miembros de los NEI. No obstante, el principal y casi exclusivo canal de intervención vasca en reuniones del

quista”, *OPE*, 261 (12/05/1948), pp. 12-13; “La representación vasca en el congreso de La Haya”, *OPE*, 261 (12/05/1948), p. 9; “El Congreso de La Haya y la prensa franquista”, *OPE*, 265 (19/05/1948), pp. 10-12; “Por la federación europea”, *Euzko Deya* (Buenos Aires), 324, p. 1; “La condena de todos los gobiernos antidemocráticos fue absolutamente unánime en el Congreso de La Haya”, *Euzko Deya* (Buenos Aires), 325 (30/05/1948), pp. 1-2; “La federación europea”, *Euzko Deya* (Buenos Aires), 323 (10/05/1948), p. 16.

³² Otros vascos asistentes al congreso fueron Indalecio Prieto (presidente del PSOE) y su amigo Lezo de Urreztieta (del sector nacionalista *Jagi-jagi*).

DELORS, Jacques: *El nuevo concierto europeo*, Madrid, Acento Editorial, 1993, prefacio, p. XV.

³³ IRUJO, Manuel: “Euzkadi-Europa”, I, II y III, *Alderdi*, 274 (abril de 1972), pp. 7-8; *Alderdi*, 275 (mayo de 1972), pp. 13-14; y *Alderdi*, 276 (junio de 1972), pp. 7-11; también en IRUJO, Manuel: *Desde el Partido Nacionalista Vasco*, Idatz Ekintza, Bilbao, 1982-84, vol. II, pp. 57-59.

³⁴ En la conferencia de Westminster, en la que quedaron dibujadas las principales líneas de un programa económico para Europa y se recomendó la constitución de un Consejo económico y social europeo, participaron, junto con expertos de toda Europa occidental, Jesús María Leizaola e Iñaki Rentería en calidad de delegados de los NEI. Otro miembro del PNV, Angel Gondra, tomó parte, junto con Carles Pi i Sunyer, en representación del CFEME. La conferencia cultural de Lausana estuvo presidida por Salvador de Madariaga y a ella acudieron 200 delegados en representación de 20 países, entre ellos una delegación de la sección cultural del CFEME, integrada, entre otros, por Landaburu. A la conferencia social de Roma asistió Lasarte como secretario general del CFEME.

³⁵ Sobre la Conferencia de Westminster, véase: Informe sobre la reunión económica de los NEI, AHNV, Fondo EBB, 173-4; “Les Nouvelles Equipes Internationales et les problèmes économiques de l’Europe”, *Euzko Deya* (París), 307 (31/03/1949), p. 5; “La Conferencia Económica del Movimiento Europeo”, *OPE*, 503 (26/0/1949), p. 7; “El Consejo Internacional del Movimiento Europeo”, *OPE*, 65 (01/03/1949), pp. 4-5; “La Conférence Economique du Mouvement Européen”, *Euzko Deya* (París), 310 (15/05/1949), p. 6. Acerca de la Conferencia de Cultura: “La Conferencia Cultural del Movimiento Europeo”, *OPE*, 661 (13/12/1949), p. 4; “La Conferencia Cultural del Movimiento Europeo”, *OPE*, 661 (13/12/1949), p. 4. Información sobre la Conferencia social en: “La Conferencia Social del Movimiento Europeo”, *OPE*, 801 (07/07/1950); “La Conferencia Social del Movimiento Europeo”, *OPE*, 804 (12/07/1950), p. 4.

Movimiento Europeo lo constituyó el CFEME, hecho que continuó despertando reticencias en algunos afiliados nacionalistas; sin embargo, paulatinamente, tuvieron que ir aceptando que, ante la imposibilidad de establecer un vínculo directo con ese organismo, la participación en el Consejo español era prácticamente la única vía de participación real en el Movimiento. De hecho, a partir de 1950, y salvo alguna excepción, los miembros del PNV estuvieron presentes en congresos o reuniones del Movimiento en tanto que delegados del CFEME³⁶.

El único evento en el que el Partido Nacionalista participó de manera autónoma en los años sesenta fue el Congreso de pequeñas naciones europeas organizado por la “Unión Europea” suiza en Berna en abril de 1962. Al margen de este congreso, las relaciones internacionales del PNV siguieron encuadrados en ese marco español. Ello quedó patente en el Congreso de Munich de 1962, bautizado por las autoridades franquistas como “Contubernio de Munich”. Celebrado a iniciativa precisamente del CFEME y con el apoyo de los principales líderes del Movimiento Europeo, este evento congregó en mayo –coincidiendo con la celebración de un congreso de dicho Movimiento– a representantes de las diversas sensibilidades políticas contrarias al franquismo y supuso el inicio de una nueva fase en las relaciones entre los grupos europeístas del interior del Estado español y del exilio. El PNV se implicó seriamente en el mismo.

Representando al CFEME, Manuel Irujo y Gonzalo Nardiz estuvieron presentes también en los Congresos del Movimiento Europeo celebrados en Cannes en octubre de 1965 y en Bonn de mayo de 1972. En esta segunda ocasión estuvieron acompañados de Leizaola. En el Congreso del Movimiento Europeo del año siguiente, celebrado en Londres, se dio a conocer la definitiva dimisión de Salvador de Madariaga como presidente del CFEME y la aceptación del cargo por Manuel Irujo. Teniendo en cuenta las reticencias que históricamente el PNV había mostrado ante la participación de sus miembros en CFEME, la aceptación del nombramiento de Irujo como presidente de ese organismo de ámbito estatal ha de calificarse como un hecho de gran trascendencia, clara muestra de la estrategia de “cordial relación” con las fuerzas democráticas españolas que el PNV aplicaba durante esos años –recordemos que Rezola desde 1965 hasta su muerte en 1971 había asumido el cargo de secretario de un Equipo Español–.

Si el Movimiento Europeo fue el principal fruto del Congreso de La Haya de 1948 a nivel privado, el Consejo de Europa lo fue en el plano oficial. El Consejo, que quedó oficialmente constituido en mayo de 1949, fue la primera institución política europea y, aunque su naturaleza permitió a los Estados miembros disfrutar enteramente de su soberanía, la sola existencia de este consejo constituyó un paso importante en el proceso de construcción europea. Dos órganos lo integraban: el Consejo de Ministros y la Asamblea Parlamentaria de carácter consultivo.

³⁶ Reseñables son el hecho de que Lasarte se entrevistara como secretario del Consejo con Paul-Henri Spaak –entonces presidente del Movimiento y de la Asamblea Consultiva del Consejo de Europa– y la presencia vasca en el importante Congreso del Movimiento Europeo celebrado en La Haya en octubre de 1953. Durante los años cincuenta, encontramos presencia nacionalista vasca en dos congresos más. El primero fue la Conferencia Económica Europea que tuvo lugar del 29 de enero al 1 de febrero de 1954 de nuevo en Westminster y el segundo el celebrado en Roma en junio de 1957, en pleno proceso de ratificación del Mercado Común y del EURATOM.

Las principales vías con las que el PNV contaba para su inserción en Europa –los NEI y la UEF– eran organismos privados y, por tanto, no podían acceder a las instituciones oficiales. Sin embargo, existía otro canal que permitió a nacionalistas vascos estar presentes en alguna reunión de la Asamblea Parlamentaria del Consejo de Europa. Nos referimos a la Unión Interparlamentaria de la que formaban parte los representantes parlamentarios de los países europeos. La intervención de la minoría vasca en el Grupo Interparlamentario Republicano español posibilitó el acceso de diputados nacionalistas a la Asamblea Parlamentaria. Así, Manuel Irujo pudo estar presente, en nombre del grupo parlamentario vasco, en la primera reunión de la Asamblea celebrada en Estrasburgo en agosto de 1949. En la década de los cincuenta, las relaciones con los organismos del Consejo de Europa se articularon alrededor del CFEME y giraron en torno a la Comisión Especial para la Protección de los Intereses de las Naciones europeas no representadas en el Consejo y a acciones destinadas a impedir el acercamiento del régimen franquista a Europa.

Iniciados los contactos entre el gobierno franquista y las Comunidades Europeas en la década de los sesenta, las posibilidades de acercamiento de representaciones del exilio –y qué decir del PNV– a instituciones oficiales quedaron prácticamente obstruidas³⁷.

Conclusiones

El triunfo aliado en la Segunda Guerra Mundial y el auge de organismos que propugnaban la creación de una Europa unida alimentaron el europeísmo del PNV, europeísmo cuyas raíces habían quedado ancladas años atrás, cuando los nacionalistas vascos se acercaron a la realidad de las minorías y nacionalidades sin Estado. El PNV consideró el europeísmo como la mano perfecta que le iba a guiar hacia las nuevas y optimistas perspectivas que el renovado contexto internacional podía proporcionarle. A través de esa mano, el PNV quiso, en primer lugar, encontrar una solución a la cuestión vasca en el escenario internacional europeo. El principal objetivo era que Euskadi se convirtiera en una más entre iguales. Al ver que esto era poco menos que imposible, intentaron tener una presencia directa en los foros europeos. En alguna ocasión lo consiguieron; en las más, no. Los más fervientes europeístas del partido, es decir, sus hombres más moderados, vieron también su presencia en Europa como una vía de erosión del franquismo y el marco de acción ideal para unir esfuerzos con otras fuerzas republicanas en el exilio, sobre todo, a partir del fallido Plan Prieto.

En esos primeros años de la segunda posguerra resurgieron y se reforzaron los partidos de tendencia democristiana y los organismos defensores de una Europa federal. Dichas corrientes, democracia cristiana y federalismo constituyeron los caminos que, de la mano de su “tradicional” europeísmo, encaminaron al PNV hacia

³⁷ Únicamente podemos dar cuenta de la presencia del lehendakari Leizaola en las deliberaciones previas a las sesiones que en 1976 el Consejo de Europa dedicó a analizar los problemas del ingreso del Estado español en su seno y del viaje que Juan Ajuriaguerra giró ese mismo año a Bruselas en calidad de miembro del Equipo Demócrata Cristiano del Estado Español y convidado por personalidades del Mercado Común.

el decisivo portón de Europa. Ambos caminos, democracia cristiana y federalismo, sustentaron la política europeísta del PNV en el exilio desde una doble vertiente. Por un lado, los presupuestos democristianos y federalistas fueron asumidos de manera natural por aquellos dirigentes nacionalistas que llevaban el peso de la política pro europeísta y aportaron los principios en los que se fundamentó su discurso europeísta, tendente a la consecución de una Europa supra-estatal federal en la que pudiera integrarse una Euskadi *libre*. Por otro lado, la asunción de esos principios proporcionó al PNV la posibilidad de adentrarse en organismos, mayoritariamente de carácter privado, tanto de una tendencia como de otra, y a través de ellos, llegar incluso al Movimiento Europeo.

Por tanto, desde ese punto de vista podemos afirmar que la red de relaciones tejida por los nacionalistas vascos en esos primeros años de posguerra corresponde a un discurso teórico concreto. Sin embargo, mientras ese discurso se mantuvo prácticamente invariable a lo largo de los años de exilio, el contexto internacional –Guerra Fría y creciente atlantismo de los gobiernos europeos occidentales–, la rehabilitación internacional del régimen franquista, el propio devenir interno del PNV y la misma trayectoria de las entidades en las que participó, conllevaron algunas transformaciones en dicha red, de manera que existió un auténtico *décalage* entre planteamientos teóricos y prácticos. Hubo elementos que permanecieron inmutables: los cauces de canalización del sentimiento europeísta del PNV fueron, durante treinta años, organismos de carácter democristiano (Equipo vasco de los NEI, partidos europeos, NEI, Equipo de la Democracia Cristiana del Estado Español, democracia cristiana internacional) o federalista (CFEME, CVME, UEF, MFE, Congreso de Comunidades y Regiones Europeas, Unión Federalista de Comunidad Étnicas...).

Ahora bien, las circunstancias se impusieron y las relaciones del PNV en Europa tuvieron que responder no a los deseos y a la doctrina oficial nacionalista sino a las posibilidades prácticas y reales de acción. Estas posibilidades conllevaron, en primer lugar, la aceptación a nivel práctico –no teórico– de la Europa de los Estados. Desde el Congreso de La Haya de 1948 quedó claro que la nueva Europa iba a sustentarse sobre Estados, lo que el PNV aceptó en la práctica, aunque en su discurso siguió defendiendo una Europa edificada en base a naciones, a la que posteriormente denominaron Europa de los Pueblos.

En segundo lugar, la aceptación de la presencia nacionalista en organismos españoles como instrumentos claves de la lucha antifranquista y canales de acceso a Europa. Al inicio del período de nuestro estudio, el viaje europeísta se presumía esperanzador para la causa vasca y por ello el PNV se implicó en los organismos europeos decididamente y quiso hacerlo, además, libre de “corsés” estatales. Y lo consiguió. En primer término, a través de los NEI, organismo en el cual, merced a su carácter de miembro fundacional, logró participar de manera autónoma, hasta que la reestructuración de los partidos democristianos estatales demandó la constitución de un equipo español. En segundo término, mediante el MFV, aunque únicamente hasta 1949, año en el que se creó, con importante implicación de dirigentes del PNV, el CFEME. Para entonces, algunos miembros del PNV, no todos, eran ya partidarios de una mayor cooperación entre las fuerzas democráticas estatales. Y es que, progresivamente, ante las variaciones en el escenario internacional, su actividad en medios europeos fue decreciendo y, sin hacer dejación total de sus principios, asumió tam-

bién que su presencia en Europa pasaba por la inserción en organismos de carácter estatal. El beneplácito del PNV a las designaciones de Joseba Rezola como secretario del Equipo de la Democracia Cristiana del Estado Español en 1965 y de Manuel Irujo como presidente del CFEME en 1973 son buena muestra de la política pragmática de relación con fuerzas españolas que el PNV puso en práctica en los años 60 y 70.

En tercer lugar, las transformaciones coyunturales también provocaron la transición de un activismo enfervorizado en los primeros años a una menor implicación y a una presencia cada vez más espaciada en foros europeos. Los triunfos que supusieron para los nacionalistas vascos suscribir el acta de nacimiento de los NEI, poder estar presentes en un acontecimiento histórico como el Congreso de La Haya de 1948 y participar incluso en el Movimiento Europeo, son, a todas luces, innegables. Ahora bien, el inicial optimismo que dichos triunfos alimentaron, se convirtió paulatinamente, y dada la escasez de resultados tangibles que se derivaban de su presencia en congresos y reuniones de las organizaciones europeístas, en una “política de la presencia” que permitiera conservar esos lazos establecidos entre 1947 y 1949, sin pretensión de inmiscuirse ya en cuestiones de carácter internacional.